

JESÚS EN EL DESIERTO

Cuaresma 2021 – (DÍA 33)

Meditaciones de San Alberto Hurtado, SI.

Material extra (optativo)



DE LA IDA DE JESÚS AL DESIERTO¹

No le dedica un rato sino toda la vida. Entra en la presencia de Dios como en un mundo diferente de éste y allí vive del ideal divino en la restauración sobrenatural de los hombres. Ninguna creatura interesa el pensamiento del Creador y mucho menos su corazón. Ve los planes divinos, se interesa, se enamora y ruega para que sean cumplidos. Aquí se concentran sus intereses, sentimientos, propósitos y alegrías.

Contemplémoslo devotamente en las tinieblas de una cueva: sentado en una roca con los ojos clavados en tierra... Arrodillado; cara al cielo o con el rostro en tierra... Caminando por las alturas de las montañas o profundos valles... ¿Qué le dirían las salidas y puesta de sol, las noches claras y estrelladas, los días asoleados, los vientos y tempestades? Pasarían por su espíritu los grandes ideales divinos en la creación, entrada del pecado, la caída de los ángeles y la degradación de la pobre humanidad; el consejo altísimo Redención del mundo, el inefable misterio de la Encarnación con todas sus leyes de redención... la obra de apostolado que iba a comenzar; la cruz en el término de su vida; la Iglesia, salida de su corazón; el fin de los siglos; el juicio final... Dentro de este gran cuadro seguía la trayectoria de todas las almas y de cada una en particular, porque todas son suyas... Las buenas, alegría... Dolor que le darían las malas. ¿Y la mía?

La oración es para el apóstol la luz de la vida. La vida apostólica es altísima porque vive de ideales divinos alejados de los ideales humanos, como el cielo de la tierra. Es difícil, heroica, porque en cada momento ha de darlo todo por el reino de los cielos.

En medio de tantas cosas el apóstol ha de marchar con paso firme. ¿Quién le mostrará el camino? La oración y sólo la oración. La prudencia de la carne es enemiga de Dios y los pensamientos de Dios no son como los de los hombres y la oración es la única que nos hace conocer a Dios y los ideales divinos.

San Ignacio y sus primeros compañeros resolvían todas sus cosas en la oración como si las leyesen en la santa providencia de Dios.

La oración es el aliento y reposo del espíritu. El apóstol ha de tener la fortaleza y paz de Dios porque es su enviado. Y sin embargo en la vida real con cuanta facilidad

¹ SAN ALBERTO HURTADO, *Un disparo a la eternidad*, Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, 2004³, p. 247-248.

los ministros de Dios se hacen terrenos... Para hallar esa paz necesita el apóstol la oración, pero no una oración formulista; sino una oración continuada en largas horas de oración y quietud y hecha en unión de espíritu con Dios.

Jesús después de 30 años de oración, el desierto, las noches preparando el mañana. ¡Ay del apóstol que no obre así! Se hará traficante de cosas humanas y de pasiones personales, bajo apariencia de ministerio espiritual...